

# **Evolución de la competencia partidista hondureña. De la baja polarización ideológica a la radicalización**

Evolution Of Honduran Partisan Competition. From  
Low Ideological Polarization to Radicalization

PATRICIA OTERO FELIPE  
CECILIA GRACIELA RODRÍGUEZ BALMACEDA  
JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ ZEPEDA

Fecha de recepción: septiembre 15 2023  
Fecha de aceptación: noviembre 17 2023

## **Resumen**

Este artículo aborda el papel de la ideología en la dinámica de la competencia partidista hondureña desde 1994 hasta la actualidad. Para ello se lleva a cabo un análisis de la estructura de la competencia ideológica del sistema de partidos apoyada en datos de encuestas sobre la auto ubicación y la ubicación ideológica en la dimensión izquierda-derecha de los legisladores hondureños. Los datos obtenidos evidencian una transformación de la competencia partidista caracterizada durante décadas por su baja polarización ideológica hacia un sistema más polarizado. Estos resultados permiten comprobar los importantes cambios producidos en la estructura del sistema partidario hondureño a partir de las elecciones generales de 2013, momento en el que se incrementa la competitividad y fragmentación del sistema de partidos.

**Palabras clave**

*Ideología; competencia partidista; sistema de partidos; Honduras.*

**Abstract**

This article addresses the role of ideology in the dynamics of Honduran party competition from 1994 to the present. For this purpose, we carried out an analysis of the structure of the ideological competition in Honduras' party system. We used survey data on ideological self-placement of this country's legislators and their perception of the parties' positions on the left-right dimension. The analysis shows a transformation of a party system where, for decades, electoral competition was characterized by its low level of ideological polarization towards a more polarized system. These results allow us to verify the important changes produced in the structure of the Honduran party system since the 2013 general elections. Afterwards, the competitiveness and fragmentation of the party system increased significantly.

**Keywords**

*Ideology; Party Competition; Party System; Honduras.*

## I. Introducción

Las elecciones generales del 28 de noviembre de 2021 marcaron un hito en la política hondureña. Por primera vez en la historia democrática de este país la elección presidencial fue ganada por una candidata que no era miembro del Partido Nacional Hondureño (PNH) o del Partido Liberal Hondureño (PLH). Xiomara Castro, la candidata por el Partido Libertad y Refundación (LIBRE) liderando la “Alianza por el Pueblo”, obtuvo la mayor cantidad de votos con los que haya ganado cualquier candidato presidencial, poniendo fin a la hegemonía del PNH tras 12 años en el poder.

Castro, quien en 2013 y 2017 intentó llegar a la Presidencia de Honduras como representante de LIBRE<sup>1</sup>, logró en su tercer intento imponerse en el proceso electoral, en esta ocasión como líder de una coalición heterogénea de opositores ubicados a la izquierda del espectro político, escorando la competencia partidista en un país que se caracterizó durante décadas por su baja polarización partidista (Otero, 2013; Rodríguez, 2015).

La victoria de Castro representa un punto crucial en el sistema de partidos hondureño que durante mucho tiempo destacó por sus niveles de estabilidad, una limitada polarización y con ello una escasa diferenciación ideológica y programática de sus principales partidos, el PLH y PNH, quienes se alternaron en el poder desde la restauración de la democracia hasta el último proceso electoral celebrado en el 2021. Estos partidos tradicionales concentraron de forma mayoritaria el apoyo político de los ciudadanos hasta las elecciones de 2013, momento en el que inicia el proceso de ruptura del férreo bipartidismo y la reconfiguración de su sistema partidario.

Desde sus inicios, los partidos políticos hondureños, caracterizados por contar con numerosas facciones internas, giraron en torno al caudillo o líderes locales responsables de movilizar a la gente para participar en las elecciones<sup>2</sup>. La lealtad política se basó así en un sistema clientelar y de influencias políticas que recompensaba a los colaboradores más cercanos con puestos políticos. Este intercambio clientelar, en el que se ofrece beneficios particularistas al ciudadano, a partir de un intercambio del tipo “favores por votos” (Auyero, 1999), ha sido desde entonces la forma más asequible de satisfacer necesidades inmediatas para la población de escasos

---

<sup>1</sup> En las elecciones generales de 2013 Xiomara Castro se ubicó en segundo lugar con el 28,78% de los votos y en 2017 unió su candidatura a la de Salvador Nasralla, resignando la presidencia con el objeto de formar una Alianza de oposición que se imponga a Juan Orlando Hernández. Esta Alianza fue derrotada por Hernández en unas elecciones muy controvertidas (Rodríguez & González Tule, 2020a).

<sup>2</sup> Los partidos son distintos con respecto a su nivel de faccionalización, siendo el PLH el que más facciones internas ha presentado históricamente (Rodríguez, 2015).

recursos, que en Honduras sigue siendo mayoritaria (Taylor-Robinson, 2010; Otero, 2013).

Los sucesos acaecidos durante la crisis política de 2009 marcaron un punto de inflexión en la dinámica política del país y la entrada de nuevos partidos políticos, tanto a la derecha como a la izquierda del espectro ideológico transformando el sistema de partidos. Entre éstos se encuentran Alianza Patriótica Hondureña (PAPH), Frente Amplio Político Electoral en Resistencia (FAPER), LIBRE, y el Partido Anticorrupción (PAC). Las últimas dos fuerzas políticas captaron en las elecciones de noviembre de 2013 un amplio apoyo popular. En dichos comicios, el PNH obtuvo la presidencia, logrando por primera vez dos mandatos consecutivos, sin embargo, los resultados obtenidos por LIBRE y PAC, aunados a la evidente debilidad del PLH, mostraron el inicio de la transformación del sistema de partidos hondureño.

La consolidación de LIBRE como una fuerza política relevante en las tres últimas legislaturas, ubicado claramente en la izquierda, ha significado cambios en la competencia partidista, que ahora está más definida en términos ideológicos que en el pasado. La obtención de la presidencia a manos de Xiomara Castro, en las elecciones de 2021 no hace sino consolidar dicha tendencia.

¿Cómo ha afectado la entrada de nuevas fuerzas políticas a la competencia entre los partidos?

Si bien son varios los estudios que han analizado desde diferentes enfoques las transformaciones sufridas por el sistema de partidos a partir de los recientes resultados electorales, son escasos los análisis que profundicen en cómo esas transformaciones han afectado a la competencia partidista. Esto se ha debido fundamentalmente a dos razones: por un lado, en América Latina la literatura ha centrado su atención principalmente en cuestiones vinculadas a la inestabilidad política, el papel de los liderazgos populistas, así como en las dificultades para la consolidación de la democracia (Pérez Linán, 2003; Levistky y Loxton, 2012; Morlino, 2014) en

detrimento del papel desempeñado por la ideología en las dinámicas de competencia partidista; por el otro, Honduras durante décadas se ha caracterizado por ser un país de baja polarización ideológica y un marcado clientelismo, por tanto, la dimensión ideológica pasó a ocupar un segundo plano.

Este trabajo considera pertinente profundizar en cómo se han reflejado dichas transformaciones en diferentes indicadores del sistema de partidos y cuál ha sido su evolución en el tiempo. En particular, hasta qué punto se han modificado los perfiles ideológicos de los partidos, su grado de radicalismo y con ello los patrones de polarización del sistema. Es decir, el grado en que los principales actores políticos se encuentran próximos o distantes entre sí (Ruiz y Otero, 2013), un fenómeno que tiene importantes consecuencias en el funcionamiento del sistema político, al condicionar el diálogo, el consenso político entre las fuerzas políticas y con ello la gobernabilidad de las democracias (Sani & Sartori, 1983).

Con el objeto de mostrar cómo se han modificado los patrones de competencia del sistema este artículo aborda el papel de la ideología en la dinámica del sistema de partidos desde 1994 hasta la actualidad. Para ello se analizan, a través de diferentes indicadores, las posiciones ideológicas de los partidos hondureños, a partir de las bases de datos de élites parlamentarias del proyecto PELA-USAL. Concretamente, para el caso hondureño se analizan ocho períodos legislativos, desde 1994 hasta la actualidad. Los datos obtenidos evidencian una transformación de la competencia partidista caracterizada durante décadas por su baja polarización ideológica hacia un sistema más polarizado y de diferenciación ideológica. Estos resultados permiten comprobar los importantes cambios producidos en la estructura del sistema partidario hondureño a partir de las elecciones generales de 2013, momento en el que se incrementa la competitividad y fragmentación del sistema de partidos.

Este trabajo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se señalan los elementos fundamentales que definen la competencia

partidista hondureña desde la restauración de la democracia en 1982 hasta la actualidad, abordando la concentración electoral, la fragmentación y volatilidad del sistema de partidos. A continuación, se analiza la evolución del perfil ideológico de los principales partidos del sistema, mostrando también su grado de radicalismo. El siguiente epígrafe hace referencia a los espacios ideológicos y el ámbito de la competición partidista, a través de los indicadores de superposición y polarización poniendo en evidencia la incipiente transformación del sistema de partidos y resaltando los principales elementos explicativos. Por último, se brindan las principales conclusiones de este trabajo.

## **II. Cuarenta años de competencia partidista**

El sistema de partidos hondureño, uno de los más antiguos en la región latinoamericana, tiene su origen en los albores del siglo XX con el surgimiento del Partido Liberal y del Partido Nacional<sup>3</sup>. Desde sus inicios, ambos partidos ocuparon posiciones centrales en el panorama político hondureño, y se alternaron en el poder desde la restauración de la democracia hasta el último proceso electoral celebrado en 2021.

Un punto clave en la evolución del sistema de partidos hondureño se produjo con la entrada de partidos minoritarios en la arena legislativa. Los cambios en la ley electoral en 1997 incluyeron votaciones separadas para las elecciones presidenciales, legislativas y municipales, lo que permitió a partidos más pequeños como el PDCH, PINU y PUD consolidar sus posiciones en la esfera legislativa. Aunque PINU y PDCH habían obtenido representación anteriormente, desde entonces los tres partidos han aumentado su porcentaje de votos en todos los niveles electorales. Sin

---

<sup>3</sup> El Partido Liberal se funda en 1891 por Policarpo Bonilla. Al no existir mecanismos para la negociación entre las facciones, los primeros años del PLH se sucedieron entre los problemas para construir un partido cohesionado, siendo las divisiones, las rivalidades y las luchas entre los diferentes caudillos la práctica más habitual. De una de esas facciones surgió en 1902 el que años más tarde adoptaría el nombre de Partido Nacional (Posas, 2003).

embargo, el pequeño número de escaños obtenidos por estas fuerzas refleja su limitada capacidad de bloqueo en la legislatura y su tendencia a negociar con el partido gobernante.

Durante décadas el sistema de partidos hondureño ha sido caracterizado como institucionalmente estable, con poca polarización ideológica. A diferencia de naciones en vecinas, la ausencia de conflictos internos jugó un papel crucial en la neutralidad política de las élites, facilitando convergencia ideológica frente a retos económicos y reformas estatales en las décadas de 1980 y 1990. Es por ello que PLH y PNH adoptaron una táctica exitosa para atraer a todos los grupos, sin estar vinculados exclusivamente a alguno. Esta estrategia fue posible gracias a su estructura clientelista, un sello distintivo del panorama político hondureño.

De este modo, un aspecto que caracterizó las campañas electorales en Honduras en los últimos años fue la ausencia de una oferta electoral diferenciada y una similitud entre los programas partidarios, lo cual ocasionó una mayor atención en las características del candidato que en el planteamiento de los problemas del país (Otero & Rodríguez, 2017). Resulta evidente que el Golpe de Estado de 2009<sup>4</sup> provocó una fuerte polarización política y social que se trasladó rápidamente al escenario político produciendo una reconfiguración de este. Tras las elecciones generales de 2009 que proclamaron presidente a Porfirio Lobo (PNH) y la posterior firma del Tratado de Cartagena<sup>5</sup>, surgieron nuevos actores

---

<sup>4</sup> El 28 de junio de 2009 un grupo de militares ingresó de madrugada en la residencia presidencial para detener al presidente Zelaya y trasladarlo a la Fuerza Aérea Hondureña, obligándolo a salir del país con destino a Costa Rica, interrumpiendo de esta manera el proceso democrático iniciado en 1981. Estos sucesos provocaron la caída del gobierno de Zelaya y el surgimiento del gobierno provisional de Micheletti (junio 2009-enero 2010). (Llanos & Marsteintredet, 2010; Rodríguez, 2011).

<sup>5</sup> Acuerdo suscrito el 22 de mayo de 2011 entre el entonces presidente Porfirio Lobo y el expresidente José Manuel Zelaya Rosales (con la mediación de Colombia y Venezuela), por medio del cual se garantiza al expresidente Zelaya Rosales su regreso a Honduras después del golpe de Estado, con reconocimiento pleno de sus derechos según la Constitución y las

políticos, ubicados en distintos espacios del espectro ideológico. A la derecha surgieron agrupaciones políticas como reacción a la gestión de Zelaya y su giro a la “izquierda”, y a la izquierda se conformó un movimiento heterogéneo de resistencia que ganó fuerza y capacidad de articulación en la lucha contra el gobierno de facto de Micheletti (Otero, 2013).

Si bien el movimiento “Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado<sup>6</sup>” no logró sus demandas inmediatas, como la salida del presidente de facto Roberto Micheletti (junio 2009-enero 2010) y la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente, sí tuvo un impacto político profundo en el sistema de partidos políticos. De este movimiento emergieron dos fuerzas políticas competitivas, el Partido Libertad y Refundación (LIBRE), y el Partido Anticorrupción (PAC) que recogió, en las elecciones de noviembre de 2013, el apoyo electoral de sectores desafectos con la política tradicional (Cálix, 2010; Sosa, 2015; Rodríguez, 2015; Salomón, 2022). Junto a estos partidos también emergieron nuevas agrupaciones políticas (FAPER y PAPH) fragmentando aún más el escenario político electoral. Otro aspecto relevante de estos comicios, además del incremento de candidaturas presidenciales de muy diferente signo ideológico, fue la entrada de candidatos ajenos a la política tradicional, por lo que los hondureños pudieron escoger no solo opciones en la izquierda y en la derecha, sino entre candidatos “de partido” y políticos outsiders (Otero y Rodríguez, 2017).

El debilitamiento institucional producido tras el golpe de Estado se incrementó con el proceso electoral de 2017. Los controvertidos comicios de 2017 proclamaron vencedor al candidato del PNH, tras imponerse en

---

leyes de Honduras, incluyendo el ejercicio de su acción política en condiciones de seguridad y libertad.

<sup>6</sup> Movimiento liderado por Xiomara Castro, esposa de Zelaya, constituido por un variopinto grupo de actores sociales que mostraron su disconformidad con la ruptura del orden constitucional



las urnas por un estrecho margen de votos, en unas elecciones muy cuestionadas tanto por su origen<sup>7</sup> como por sus resultados<sup>8</sup> (Rodríguez & González, 2020<sup>a</sup>; Rodríguez & González, 2020<sup>b</sup>). Así, el segundo mandato de Juan Orlando Hernández contó desde el inicio con desconfianza social, que provocaron numerosas revueltas sociales y manifestaciones contra la gestión presidencial y el aumento notorio del autoritarismo. Si bien en estos comicios resultó electo el candidato del PNH, LIBRE reforzó su vínculo con el electorado y se afianzó como segunda fuerza en la arena política, relegando al PLH a un tercer lugar, confirmando la tendencia iniciada en las elecciones de 2013, que reflejaron el quiebre del liberalismo.

Asimismo, el último proceso electoral celebrado el 28 de noviembre de 2021 dio como ganadora a Xiomara Castro, candidata por LIBRE liderando la “Alianza por el Pueblo”, poniendo fin a la hegemonía del PNH tras 12 años en el poder. El resultado de estos comicios representó un punto de inflexión en la historia política hondureña porque, por primera vez, el poder Ejecutivo no quedó en manos de un partido tradicional, al ser un gobierno de coalición el que esté al frente del mismo. El escrutinio final confirmó el triunfo de Castro, con el 51,12% de los votos, convirtiéndose en la candidata presidencial con el mayor número de votos de la historia, con una amplia ventaja sobre su principal adversario, Nasry Asfura del PNH, quien obtuvo el 36,93% de los votos. Por su parte, Yani Rosenthal

---

<sup>7</sup> Hernández logró postularse como candidato para competir por un segundo periodo y ganar las elecciones a finales de 2017, a través de una controvertida interpretación de la Corte Suprema de Justicia que ratificó un fallo de su Sala de lo Constitucional y declaró inaplicable parcialmente el Decreto Legislativo 131 que limitaba el número de mandatos presidenciales a uno. Este hecho inició otra crisis política marcada por la falta de legitimidad hacia el mandatario, por lo que miles de personas decidieron tomar las calles para manifestarse mientras el gobierno, en respuesta, reprimió haciendo uso de la fuerza pública (Rodríguez & González, 2020<sup>a</sup>).

<sup>8</sup> Los problemas en la transmisión de los resultados electorales y el estrecho margen de votos generaron incertidumbre en la población y un fuerte rechazo social. Estas irregularidades fueron denunciadas por numerosos observadores internacionales quienes pusieron en entredicho la transparencia del proceso electoral.

obtuvo el 10%, el resultado más bajo obtenido por un candidato liberal en la historia democrática de Honduras.

Los cambios producidos en la arena electoral se aprecian en la reconfiguración del sistema de partidos. Con el objetivo de mostrar esta evolución a lo largo de las últimas cuatro décadas, se lleva a cabo un análisis longitudinal de diversos indicadores relevantes en la literatura especializada, tales como la competitividad electoral, la concentración electoral, la volatilidad electoral agregada y la fragmentación partidista.

En este sentido, para dar muestra de los cambios producidos en el nivel de competitividad del sistema partidista hondureño se presenta el índice de competitividad electoral<sup>9</sup>. El valor de este índice informa que cuanto mayor haya sido la diferencia entre los partidos más votados, el grado de incertidumbre o de competitividad en la votación se considera menor, por el contrario, una diferencia ajustada en votos estaría indicando una alta competitividad en las elecciones.

110

**Tabla 1. Competitividad electoral presidencial y legislativa entre los partidos más votados (1981-2021) \***

	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Competitividad presidencial	12.3	5.5	6.73	11.6	12.3	7.9	3.7	18.6	8.11	1.53	14.19
Competitividad legislativa	12.3	5.5	8	10	8	5.7	6.2	20.6	6.13	1.53	9.88
Partido que gana las elecciones	PLH	PLH	PNH	PLH	PLH	PNH	PLH	PNH	PNH	PNH	LIBRE

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el TSE y CNE.*

*\*Desde las elecciones de 1981 hasta las elecciones de 2009 el cálculo se basa en los porcentajes obtenidos por el PNH y el PLH. A partir de las elecciones de 2013 los cálculos se obtienen tomando en consideración los porcentajes obtenidos por el PNH y LIBRE.*

Los datos contenidos en la Tabla 1 ponen de manifiesto dos cuestiones: en primer lugar, los niveles de competitividad han seguido un patrón muy

<sup>9</sup> El valor de este índice se ha calculado a partir de la diferencia en votos entre los dos partidos más votados, que han sido el PLH y PNH hasta 2009. A partir de las elecciones de 2013 el índice es calculado tomando en cuenta la diferencia en votos entre el PNH y LIBRE, al convertirse el PLH en tercera fuerza política por primera vez en su historia.

similar en las elecciones presidenciales y legislativas, salvo en el último proceso electoral, debido a que la candidatura presidencial de Xiomara Castro como líder de una coalición política fue a nivel presidencial, sin embargo, a nivel legislativo cada partido que integró la coalición compitió de forma separada. En segundo lugar, tanto la competitividad electoral en elecciones presidenciales como legislativas se mantuvo estable durante todo el periodo hasta las elecciones de 2009, cuando la diferencia entre los votos logrados por los dos partidos tradicionales se incrementó de forma notoria, siendo la más alta de todo el período analizado.

En cuanto a los niveles de competitividad presidencial, éstos fueron especialmente altos en 1985, año en se aplicó la Ley Especial Relativa a las Elecciones Internas Directas y Generales de Autoridades Supremas y Municipales que permitió realizar las elecciones primarias simultáneas a las elecciones presidenciales<sup>10</sup>, y en 2005, cuando el PLH apenas superó a su oponente en tres puntos porcentuales.

En las elecciones de 2009, que significaron el resurgir del PNH y su transformación en un partido dominante, se registró la diferencia más amplia de votos entre el candidato liberal y el nacionalista. El desequilibrio de poder en estas elecciones entre los partidos tradicionales fue palpable al obtener Porfirio Lobo, el candidato del PNH una diferencia sin precedentes sobre Elvin Santos, el candidato liberal (18.47%).

En 2013 los niveles de competitividad fueron más altos, el candidato nacionalista, Juan Orlando Hernández, superó en más de ocho puntos porcentuales a Xiomara Castro (LIBRE), quien se presentó por primera vez a través de una organización política recién conformada en unas elecciones que modificaron el escenario político hondureño acostumbrado al dominio y concentración del poder de los partidos tradicionales.

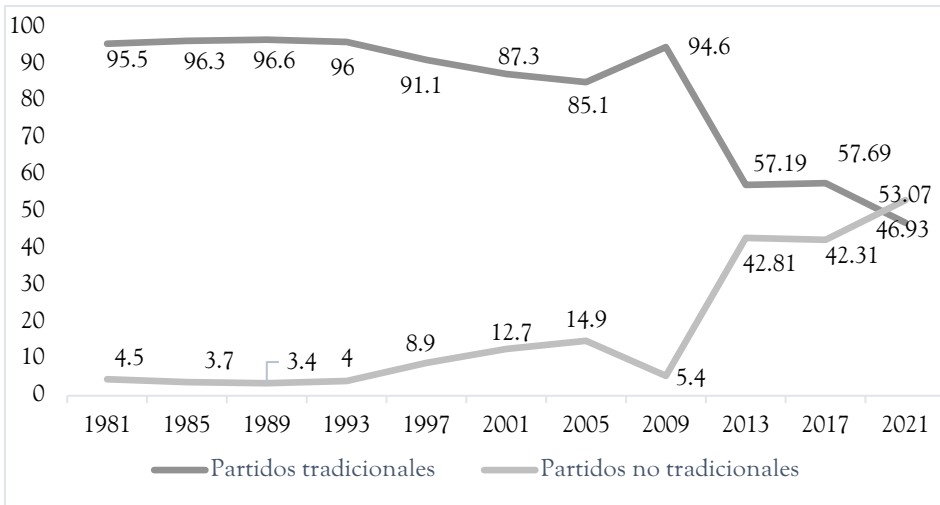
---

<sup>10</sup> Con este arreglo político denominado “Opción B”, inspirado en la ley de lemas uruguaya, se permitió la presentación de múltiples candidaturas presidenciales por partido en la elección, sumando primero los votos para saber quién era ganador en cada partido y a continuación los votos de todos los candidatos para conocer el partido vencedor.

Sin duda, el nivel de competitividad para las elecciones de 2017 fue el más elevado de la historia democrática hondureña, siendo el margen de incertidumbre sobre el resultado de los comicios muy alto. La crisis política de 2017 con la reelección de Juan Orlando Hernández ocasionó esta incertidumbre política que se trasladó a la escena electoral, generando un resultado muy ajustado entre los contendientes. El último proceso electoral, celebrado en 2021, registró un amplio margen de victoria presidencial del primer candidato con respecto al segundo (14.19%), apenas inferior al registrado en las elecciones de 2009, poniendo de manifiesto un descenso en los niveles de competitividad y por consiguiente el margen de incertidumbre también, con respecto a los comicios de 2017.

Los datos anteriormente descritos mostraban una tendencia del electorado hondureño a mantenerse fiel a los mismos partidos hasta las elecciones de 2009. Este arraigo partidista ha sido un elemento explicativo fundamental del comportamiento electoral hondureño durante el período 1981-2009 y también se ve reflejado en los niveles de concentración electoral y en la volatilidad electoral agregada a nivel presidencial, que durante décadas ha sido uno de los más bajos de la región. Sin duda, el carácter clientelar del sistema partidista hondureño junto a la capacidad de adaptación de las élites políticas, son algunas de las razones que explican la fortaleza de los partidos tradicionales y la fortaleza del férreo bipartidismo (Otero, 2013).

**Gráfico 1. Concentración electoral a nivel presidencial  
de los partidos tradicionales y no tradicionales (1981-2021)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el TSE y CNE.

Tal como se puede observar en el Gráfico 1 el nivel de concentración electoral de los partidos tradicionales desde 1981 hasta el 2009 ha sido muy elevado, cercano al 90 por ciento. Sin embargo, a partir de las elecciones generales de 2013 el nivel de concentración electoral de los partidos tradicionales disminuyó bruscamente, en parte por la crisis interna del PLH y en parte por el surgimiento de nuevos actores políticos con un fuerte apoyo electoral.

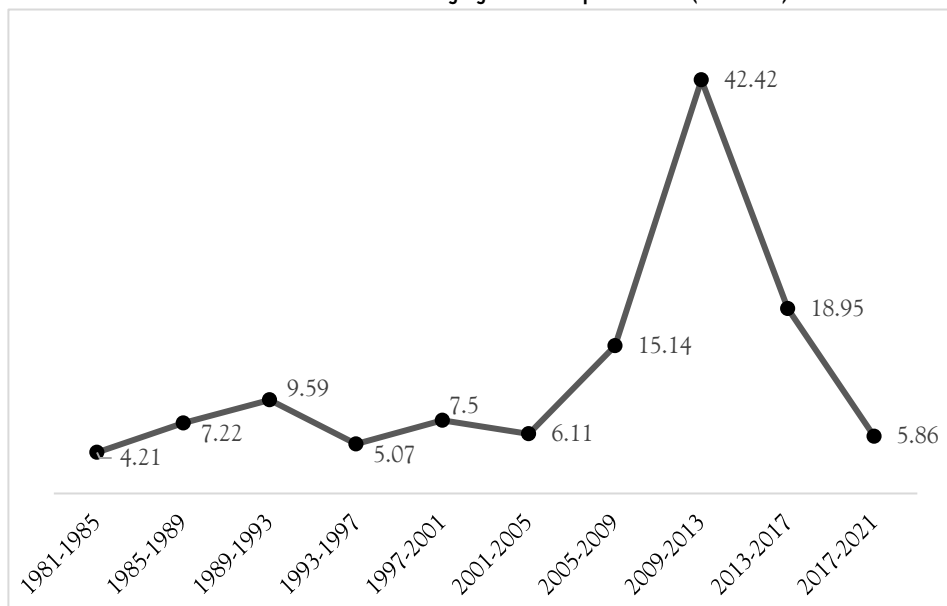
Los datos de concentración electoral ponen en evidencia la disminución del voto duro de los partidos tradicionales, que para hacer frente al desalineamiento electoral y forjar una base de apoyo electoral, cuando acceden al gobierno recurren al uso de programas sociales de forma cada vez más acentuada<sup>11</sup>. Si bien la estrategia de utilizar los programas sociales

<sup>11</sup> Durante el primer mandato de Hernández, el gobierno implementó una serie de beneficios sociales de gran cobertura conocidos como «bonos especiales», entre los que figuraron: Bono 10 mil, Bolsa solidaria —los dos más importantes—, Techos dignos, Bono estudiantil, Bono de la tercera edad, entre otros. Según investigaciones realizadas después de las elecciones de 2017, haber sido beneficiario de uno de estos programas sociales estuvo asociado

para garantizar el apoyo político ha sido exitosa, ésta sólo ha generado beneficios al partido de gobierno, cuyos miembros se encargan de asignar y verificar las transferencias, actuando como operadores políticos (Meléndez, 2019).

En el Gráfico 2 se puede apreciar los niveles de volatilidad electoral agregada durante el período 1981-2021<sup>12</sup>. Los valores de este índice hacen referencia a la variación registrada en el apoyo hacia los partidos políticos de una elección a la siguiente y puede medirse a partir de su proporción de votos (volatilidad electoral) o escaños obtenidos (volatilidad parlamentaria) en ambas elecciones (Ruiz & Otero, 2013).

Gráfico 2. Volatilidad electoral agregada a nivel presidencial (1981-2021)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el TSE y CNE.

estadísticamente con el voto a favor del mandatario de turno, prevaleciendo la tendencia en zonas rurales (Meléndez, 2019: 373-374).

<sup>12</sup> Para calcular la volatilidad electoral utilizaremos el índice de volatilidad de Perdersen (1983), el cual se obtiene de sumar el cambio neto en el porcentaje total de votos que cada partido gana o pierde entre dos elecciones sucesivas y de dividir la cifra resultante entre dos.

Los datos contenidos en el Gráfico 2 dan cuenta de la limitada transferencia de voto entre los partidos políticos durante el período 1981-2009, con un promedio de poco más de siete puntos. Si bien los resultados electorales de 2009 alteraron una tendencia histórica de nueve puntos en este índice, ha sido en 2013 con la entrada de nuevas fuerzas políticas cuando los niveles de volatilidad han alcanzado niveles extraordinariamente altos. Si bien la volatilidad registrada en el período 2013-2017 es elevada, presenta una notable disminución con respecto a los valores registrados en los comicios previos. A su vez, los niveles de volatilidad observados entre los comicios 2017-2021 son más bajos, al permanecer estables los apoyos electorales que se vislumbraron tanto en las elecciones de 2017.

Por otra parte, al capturar el número efectivo de partidos presidenciales (NEP) se puede dar cuenta de la fragmentación del escenario político en los últimos años, al pasar de un bipartidismo a un discreto pluralismo de tres partidos efectivos a partir de las elecciones de 2013, año en el que se observa el valor más alto a nivel presidencial, mostrando el cambio en la dinámica competitiva.

**Gráfico 3. Número Efectivo de Partidos (NEP) presidencial y legislativo (1981-2025)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el TSE y CNE.

### III. Evolución del perfil ideológico en el sistema de partidos

Históricamente las campañas electorales hondureñas se caracterizaron por la falta de propuestas distintivas y la similitud en los programas partidarios de los dos principales partidos. Así las cosas, la literatura enfatizó durante los primeros años de elecciones libres que las escasas diferencias entre el PNH y PLH radicaban en las políticas implementadas durante sus respectivos gobiernos y en las características individuales de los candidatos. En este escenario, eran las diferentes facciones internas y la alternancia de liderazgos los que matizaban el perfil de los dos partidos, inclinándolo según el momento a los liberales hacia el centroderecha o centro izquierda y a los nacionalistas hacia una posición más conservadora. Por ejemplo, se ha destacado que el Partido Liberal ha tenido periodos con un enfoque más inclusivo, centrándose en políticas sociales como estrategia para lograr la victoria en las urnas. Mientras que el Partido Nacional ha conseguido sus triunfos aprovechando el descontento generado por los gobiernos liberales (Salomón, 2004; Ajenjo, 2007).

116

No obstante, es relevante conocer cómo las transformaciones en el ámbito electoral se han reflejado en la dinámica ideológica de los partidos en estas cuatro décadas de elecciones. Para abordar esta cuestión, se han empleado los datos provenientes del proyecto PELA-USAL.

De las diferentes fuentes de evidencia para conocer el posicionamiento de los partidos (como programas, votaciones en el congreso y discursos, entre otros), las encuestas realizadas a sus parlamentarios presentan tres ventajas significativas para el análisis que aquí se lleva a cabo. En primer lugar, los diputados constituyen la élite del partido y son los representantes que pueden reflejar de manera más precisa las preferencias políticas del partido en el momento de las elecciones. En muchos casos, además, los diputados ejercen roles de liderazgo de sus partidos y participan activamente en los procesos de toma de decisiones, lo que facilita la



comunicación entre ambas instancias cuando se dan cambios de posicionamientos ante temas concretos. En segundo lugar, los parlamentarios tienen entre otras responsabilidades, la tarea de legislar y votar sobre los asuntos relevantes del país, lo que los convierte en el escaparate de las tendencias ideológicas del partido en ese momento. Por último, las encuestas realizadas de manera individual a los diputados permiten identificar tendencias o facciones dentro de un partido que pueden tener perfiles ideológicos diferentes, lo que representa una ventaja al calcular diferentes indicadores.

Los gráficos siguientes (Gráficos 4 y 5) nos brindan una visión detallada de la evolución del perfil ideológico de los partidos más relevantes del sistema entre las legislaturas 1994-1998 y 2022-2026. El primero de ellos incluye los datos de la ubicación ideológica promedio en una escala ideológica, donde 1 es izquierda y 10 derecha, que los diputados han realizado de sus propios partidos. Este primer gráfico proporciona una perspectiva interna y directa sobre cómo los miembros del partido perciben la posición ideológica del mismo. El segundo completa esta información al presentar la posición percibida de cada partido en esa misma escala según todos los diputados del Congreso a excepción de quienes pertenecen a dicho partido<sup>13</sup>. Cada línea representa la evolución ideológica que ha tenido el partido político en las ocho legislaturas sujetas a análisis. Es importante tener en cuenta que, debido a la limitada representación parlamentaria de algunos partidos minoritarios hay diferencias entre los casos incluidos en ambos gráficos<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> En ambos casos la pregunta se ha realizado en los mismos términos a lo largo del tiempo. “Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta misma escala, ¿dónde situaría Ud. a su propio partido político?” o “En una escala donde el 1 es la izquierda y el 10 la derecha, ¿en qué casilla colocaría Ud. a los siguientes partidos”.

<sup>14</sup> En el primer caso sólo se encuentran aquellos cuya representación parlamentaria fue suficiente para tener varios diputados en la encuesta PELA-USAL. En la segunda están incluidos todos los que obtuvieron al menos un representante en la elección.

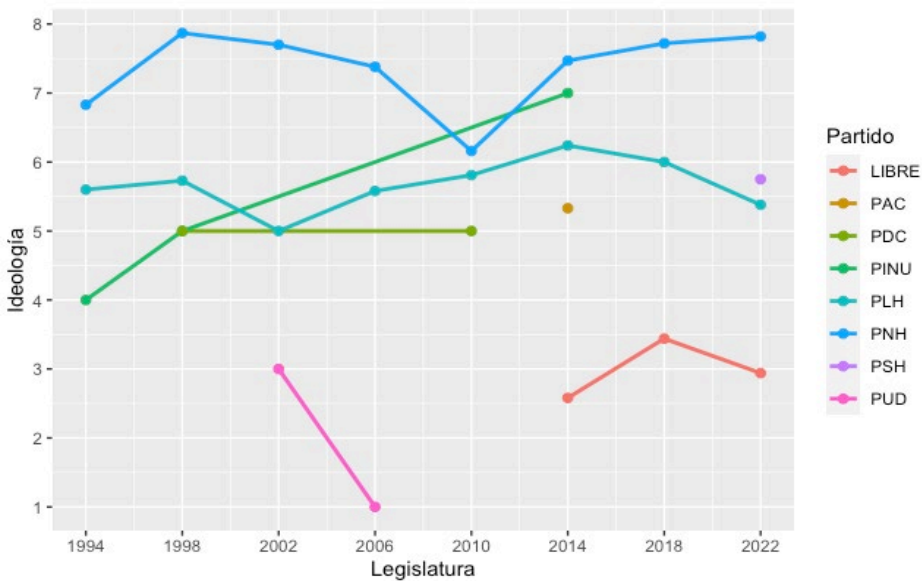
El rasgo más característico es la competencia centripeta escorada ligeramente hacia la derecha que prevaleció durante gran parte del periodo hasta el 2014. Desde esa legislatura, se abre el espacio ideológico de competencia y encontramos mayor diversidad, destacando la presencia de LIBRE en la izquierda. No obstante, el análisis de ambos gráficos muestra diferentes dinámicas evolutivas según el partido, dado que las evaluaciones de los diputados sugieren que tienden a ver a otros partidos más radicales (Gráfico 5) que a su partido (Gráfico 4).

En primer lugar, el PLH presenta a tenor de sus diputados una ubicación oscilante entre el 5 (en la legislatura 2002-2006) y el 6.3 de la escala (en 2014-2018). Sin embargo, la percepción de los diputados que no pertenecen al liberalismo muestra un partido que se ha movido ideológicamente entre el 4.8 en la primera legislatura y el 7.8 del periodo 2018-22. Unos datos que coinciden con la imagen de diversidad interna que ha distinguido al liberalismo, que ha albergado históricamente a corrientes diversas que se han alternado en la dirección del partido. Estas corrientes han ejercido influencia en las candidaturas y, por ende, las posiciones de liderazgo, lo que ha dificultado la consolidación de una tendencia ideológica definida en el partido. De este modo, aunque el partido ha estado ubicado en el centro y centro-derecha desde los primeros años de la democracia, se identifican tres momentos en los que el partido vira hacia la centroizquierda. Esto ocurrió durante la presidencia de Carlos Roberto Reina (1994-1998), durante el mandato de Pineda Ponce (que coincidió con el gobierno del nacionalista Nicolás Maduro) y, por último, durante el gobierno de Zelaya (2005-2009), en el que el partido adoptó una posición más central, marcando ciertas discrepancias ideológicas con respecto al líder de ese entonces. De hecho, las disputas internas por el control del partido jugaron un papel crucial en la crisis del 2009. El golpe de Estado de ese mismo año consolidó un perfil más conservador del partido con la salida de una parte del liberalismo, incluido Zelaya, que terminó en las filas

de LIBRE, creado en 2012. En el último periodo analizado los diputados consideran que el PLH vuelve a posicionarse en el centro ideológico.

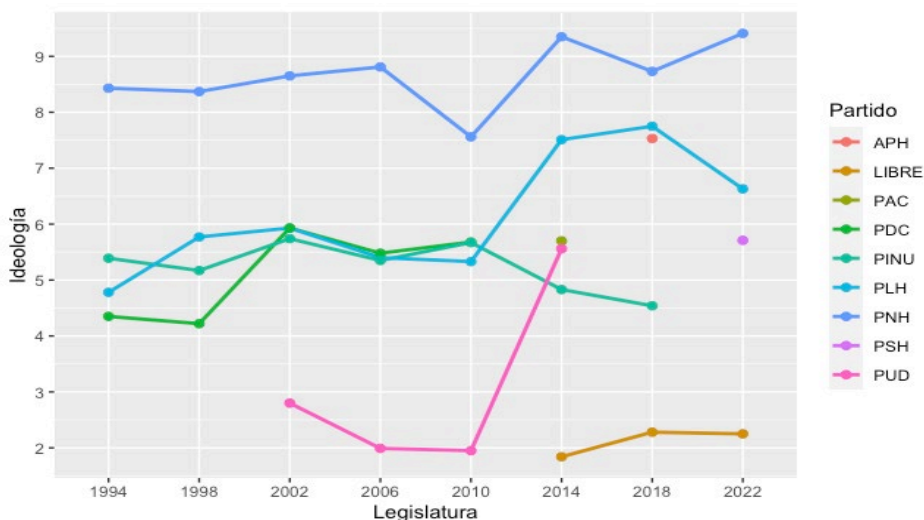
Por su parte el PNH se ha ubicado, de acuerdo con la percepción de sus diputados hondureños, en una posición conservadora, situándose entre el 6 y 8 en la escala ideológica, aunque el resto de los diputados lo han percibido más próximo al 9 en los últimos periodos analizados, coincidentes con el liderazgo de Juan Orlando Hernández. De tal modo, y pese a que siempre se ha destacado por mantener una ideología más definida y un mayor nivel de cohesión interna, también se observan dos momentos de mayor inclinación hacia el centro derecha: durante el liderazgo de Ramos Soto (legislatura 1994-1998) y en el periodo 2010-2014, que coincide con la adhesión a los valores del humanismo cristiano que mostró su líder en ese momento, Porfirio Lobo.

**Gráfico 4. Ubicación ideológica de los partidos según sus diputados**



Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL

Gráfico 5. Ubicación ideológica de los partidos según los diputados de otros partidos



Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

En el caso de los partidos pequeños de corte tradicional, se evidencia una mayor variabilidad en cuanto a la ubicación ideológica que sus diputados asignan a sus respectivos partidos. En particular, se destaca la notable cercanía ideológica entre PINU y PDC ubicándose ambos en el centro del espectro ideológico. Únicamente el PUD se distingue al adoptar una posición firmemente arraigada en el extremo izquierdo durante los primeros años del período analizado, aunque en el último periodo del que se tienen datos (2014-2018), los legisladores lo sitúan en el centro (Gráfico 5).

La participación de LIBRE en las elecciones de 2013, donde emergió como la segunda fuerza política supone un punto de inflexión en las dinámicas ideológicas del sistema. Sus diputados lo han posicionado en torno al 3 de la escala, una percepción que difiere de la que tienen el resto de los legisladores de otros partidos, quienes lo posicionan hacia el extremo ideológico. Aunque su ubicación en la izquierda de la escala no supuso una novedad, porque PUD fue el primer partido que presentaba una posición

alejada del resto, sí lo es el efecto que tuvieron sus posicionamientos en diferentes áreas en los que no existían diferencias notables entre PLH y PNH, como la reforma agraria, la oposición a las políticas privatizadoras o la defensa de una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones. Es importante subrayar, además, que la presencia de LIBRE en el Congreso coincide con el desplazamiento hacia la derecha de sus competidores más directos, el PNH y PLH, tanto en la posición atribuida por sus diputados como la percepción que de ellos tenían el resto de los diputados.

Respecto a los partidos minoritarios de reciente creación, cabe destacar la posición de PAC y del Partido Salvador de Honduras (PSH) que se sitúan en el centro derecha<sup>15</sup>. No se aprecia una marcada discrepancia entre las dos mediciones, la propia y la percibida. Por último, se dispone de una única evaluación del PAPH, partido fundado en 2012 por el exgeneral Romeo Vásquez, al que los diputados posicionan en el 7.5, posición muy cercana al PLH.

El análisis de los perfiles ideológicos de los partidos se completa a continuación con su posición relativa frente a la opinión pública. De esta manera, podemos estimar en qué medida también se ha modificado la ubicación promedio de la ciudadanía y, con ello, la conexión ideológica con los principales partidos del sistema. El gráfico siguiente (Gráfico 6) ilustra las diferencias que cada formación ha experimentado con respecto al promedio ideológico de los hondureños, obtenido a partir de Latinobarómetro en los años en que se han celebrado las elecciones. En este sentido, el punto 0 (marcado con una línea) representa el promedio ideológico de la opinión pública en el año de la elección.

En este sentido, es importante destacar que la posición media de la ciudadanía hondureña ha experimentado cambios significativos, pasando de una inclinación a la derecha, alrededor de 7.4 entre los años 1995 (el primero del que se tienen datos) y 2006, a una posición próxima al 6.3 entre

---

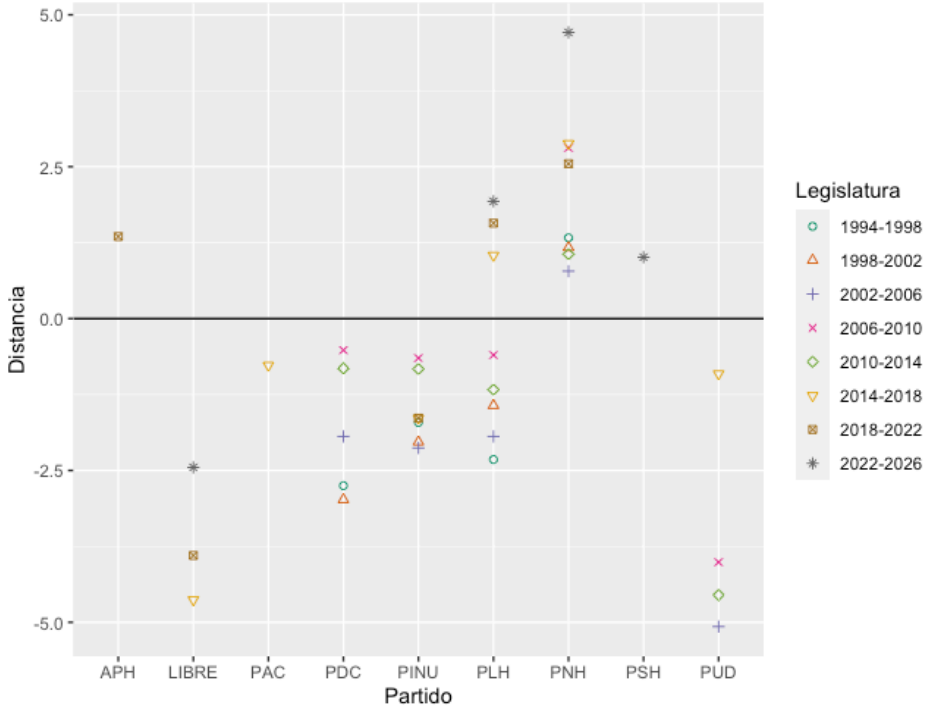
<sup>15</sup> Partido fundado en 2020 por Salvador Nasralla, quien fue el fundador y miembro de PAC hasta 2017.

ese año y 2018, hasta alcanzar el actual 4.7, registrado en 2021. Así, las puntuaciones por encima del 0 indican partidos que se han posicionado a la derecha de dicho promedio, mientras que aquellos por debajo representan a los que se han mantenido a la izquierda de los ciudadanos, con mayor o menor intensidad.

El Gráfico 6 nos proporciona información sobre qué partidos y periodos han tenido una mayor o menor afinidad ideológica con la ciudadanía. En este sentido, el PNH es el partido que presenta la menor distancia entre las legislaturas 1993-1998 y 2002-2006. Sin embargo, esta distancia ha ido aumentando a medida que la opinión pública se alejaba de posiciones conservadoras y el partido se escoraba hacia la derecha, llegando el punto de convertirse en el partido más distanciado de la ciudadanía en la legislatura 2022-2026.

El PDCH, junto con el PINU, son los más próximos a la media ideológica de los hondureños entre las dos legislaturas siguientes (1998-2006). En el caso de los Liberales, la evolución a lo largo del tiempo muestra periodos en los que estuvieron más alejados de la posición promedio de los hondureños (como 1994-1998) y otros en los que mostraron una mayor conexión ideológica (2006-2010). Es destacable que el partido se ha situado tanto a la derecha como a la izquierda del promedio ciudadano.

Gráfico 6. Posición relativa de los partidos frente a la opinión pública



Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL y Latinobarómetro.

Dentro de los partidos más distantes del promedio de la ciudadanía destaca el PUD, hasta la llegada de LIBRE en 2014. En esa legislatura, el partido del expresidente Zelaya se posicionó más de cuatro puntos a la izquierda del promedio ciudadano, siendo el más desconectado. Sin embargo, el último periodo analizado muestra una reducción significativa de esa distancia, en sintonía con los movimientos hacia el centro izquierda que ha experimentado la opinión pública.

#### **IV. Espacios ideológicos y competencia partidista: de la alta superposición al incremento de la polarización**

La evolución ideológica de los partidos confirma la existencia de dos fases diferenciadas en cuanto a la estructuración ideológica. Una primera hasta el 2010 donde la lógica centrípeta escorada hacia la derecha ha sido predominante, y una segunda fase que comienza tras las elecciones de 2013. A partir de ese momento la entrada de nuevos partidos genera no sólo una mayor diferenciación entre estos, sino también amplitud en los ámbitos de competencia. Hay dos indicadores que complementan y detallan la evolución de este fenómeno: la superposición ideológica y la polarización.

##### **Evolución de la superposición ideológica**

La superposición nos muestra el grado de coincidencia ideológica que existe entre los diferentes partidos del sistema. Por un lado, nos ofrece información sobre el espacio ideológico que comparten los partidos y hasta qué punto compiten por el mismo grupo de votantes, lo que en algunos casos puede llevar a una división en el voto. Es por ello suele estar más presentes en los entornos clientelares como el hondureño (Barreda *et al.*, 2023). Por otra parte, la superposición puede revelar tendencias ideológicas al interior de los partidos, mostrando si están dispersas en la escala o, al contrario, se concentran en posiciones similares. Además, también da pistas sobre las áreas de convergencia ideológica entre partidos, lo que puede indicar el potencial de colaboración y de negociación entre ellos, por ejemplo, en votaciones legislativas o en la posibilidad de realizar las coaliciones electorales o de gobierno.

Para calcular la superposición, hemos utilizado las ubicaciones ideológicas de los principales partidos con representación parlamentaria en cada elección correspondiente, que están presentes en la base PELA-USAL. En este caso hemos considerado la ubicación en el eje izquierda y derecha que los diputados realizan del resto de partidos, a excepción del



suyo, con el fin de contar con el máximo de datos de todos los partidos, incluso los más minoritarios.

El indicador de la superposición se ha tomado de la fórmula de Sani y Sartori (1983), en el que el continuo ideológico se divide en cinco segmentos para calcular el porcentaje de respuestas a la pregunta en cada uno de ellos. A continuación, se ha calculado el sumatorio de las diferencias en valor absoluto entre dichos segmentos y se ha comparado su valor entre los diferentes pares de partidos. El último paso ha sido dividir la suma absoluta de las diferencias entre cada uno de esos tramos entre el máximo teórico que podría alcanzarse, que es 200. Por último, se ha restado 1 al resultado anterior. El indicador oscila entre 0, el mínimo de superposición a 1, que indicaría un solapamiento total entre dos partidos (Ruiz & Otero, 2013)<sup>16</sup>. Con los resultados obtenidos se puede calcular un promedio que mide la superposición general de cada partido.

Los Gráficos siguientes ilustran la evolución del indicador a lo largo de las legislaturas analizadas. Estos Gráficos ofrecen una perspectiva de cómo ha cambiado la coincidencia ideológica entre los pares de partidos hondureños a través de los años y si ésta ha sido predominante en algún extremo del espectro político. Los recuadros incluyen el indicador de superposición entre ese par de partidos, así, cuanto más alta la cifra mayor la superposición y viceversa. Si atendemos a la tonalidad de los recuadros, la interpretación es también sencilla: los colores más oscuros denotan una superposición cercana a 1, las tonalidades intermedias indican valores alrededor de 0,5, y los colores más claros representan una superposición baja. Una superposición próxima a 0 tiene tonalidad muy clara. En este sentido, se espera encontrar una superposición muy baja entre partidos con diferencias ideológicas marcadas y una mayor coincidencia entre aquellos cercanos en el espectro izquierda-derecha.

---

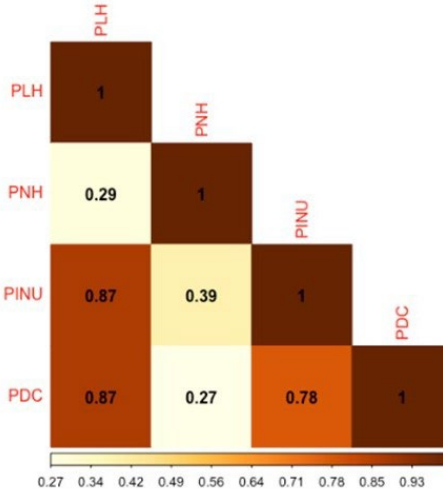
<sup>16</sup> Superposición=  $1 - (\sum \text{diferencias absolutas entre los 5 tramos de ideología} / 200)$  (Sani y Sartori, 1983).

Como tendencia general se observa un predominio de colores oscuros en las etapas iniciales, indicando una mayor superposición ideológica. En este contexto, el PLH es quien presenta, junto con el PDC, los niveles más altos de superposición promedio a lo largo de todo el periodo analizado, con un índice de 0.6. No obstante, a partir de 2014, se aprecia una transición hacia tonos más claros, lo que nos estaría indicando una disminución en el nivel de superposición en el sistema. En otras palabras, la incorporación de nuevas fuerzas ha desempeñado un papel relevante en la reducción de la superposición ideológica general. Asimismo, ha habido cambios en el partido que contaba con un espacio ideológico propio; así, mientras que durante mucho tiempo fue el PNH, desde 2014 es LIBRE el que presenta los niveles promedios más bajos de superposición.

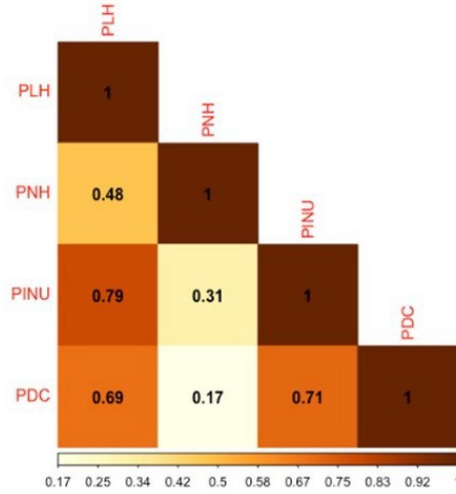
Por otra parte, los cambios ideológicos de los partidos mencionados previamente han generado fluctuaciones significativas en el grado de solapamiento. Esto es evidente en el caso de los dos principales partidos del país. Liberales y Nacionalistas han experimentado variaciones en la superposición a lo largo del tiempo. El punto de máxima coincidencia se registró en la legislatura 2018-2022, con un índice de superposición de 0.72, mientras que el nivel más bajo se observó en la primera legislatura de la que se tienen datos, 1994-1998. La renovación de los cuadros de ambos partidos en la legislatura más reciente deja unos niveles de coincidencia media-baja, del 0.4.

**Gráfico 7. Superposición ideológica del sistema de partidos 1994-2002**

Legislatura 1994-1998



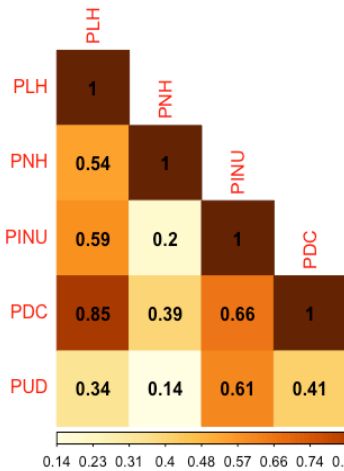
Legislatura 1998-2002



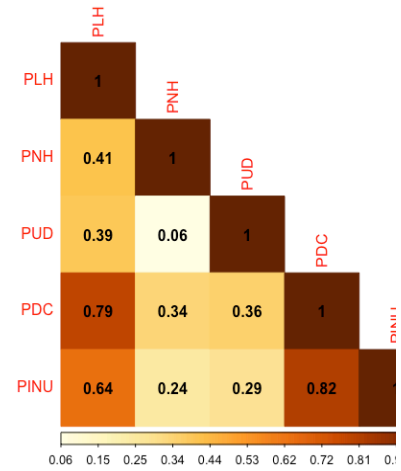
Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

**Gráfico 8. Superposición ideológica del sistema de partidos 2002-2010**

Legislatura 2002-2006



Legislatura 2006-2010



Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

Si examinamos el patrón de coincidencia de estos dos grandes partidos y el resto de las formaciones políticas, podemos destacar dos aspectos. En primer lugar, el PNH, ha mostrado consistentemente menores niveles de superposición con los demás partidos. Los Gráficos evidencian que ha ocupado un espacio ideológico propio, principalmente en la derecha y centro derecha. Solo se observa una alta coincidencia alta con PDC en 2010 y con PAPH en la legislatura 2018-2022. El PLH, en cambio, destaca por mantener altos niveles de coincidencia ideológica con partidos de menor tamaño como el PINU y PDCH, superando una superposición de 0.8 en varias legislaturas. En contraste, el PUD se distingue al mantener niveles bajos de superposición, dada su condición de partido minoritario ubicado en la izquierda. Su desplazamiento hacia el centro en 2014 ha resultado en una mayor superposición con otras formaciones políticas<sup>17</sup>.

Desde 2014, se observa una etapa de menor solapamiento, coincidiendo con la aparición de nuevas fuerzas políticas como LIBRE que absorbió el ala más progresista del liberalismo. De hecho, es el partido que desde sus inicios ha mantenido los niveles más bajos de solapamiento ideológico en todo el sistema (con un promedio de 0.2). Las dos formaciones con las que comparte cierto espacio son el PINU en la legislatura 2018-2022 (0.43) y el PSH (0.35). Es interesante destacar que, pese a que forman gobierno de coalición en la actualidad, el PSH comparte más espacios ideológicos comunes con el PLH (0.8) que con LIBRE.

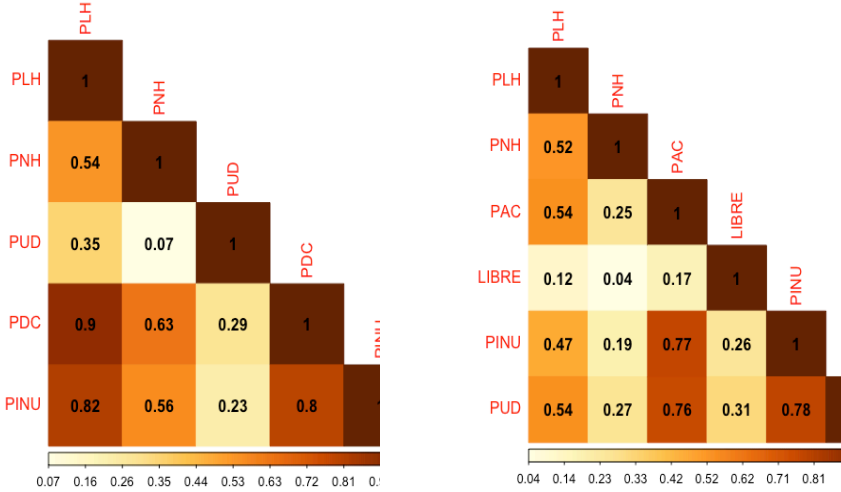
---

<sup>17</sup> En general, los partidos pequeños han tenido dificultades para mantener la representación parlamentaria, por lo que no están presentes en todos los gráficos.

Gráfico 9. Superposición ideológica del sistema de partidos 2010-2018

Legislatura 2010-2014

Legislatura 2014-2018

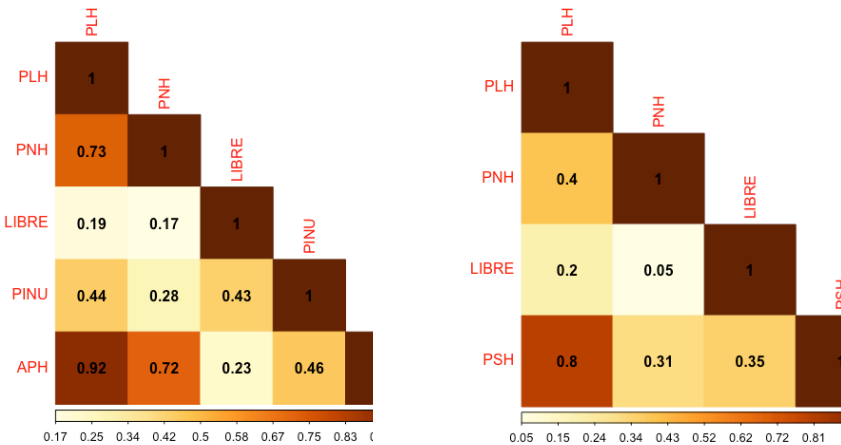


Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

Gráfico 10. Superposición ideológica del sistema de partidos 2018-2026

Legislatura 2018-2022

Legislatura 2022-2026



Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

## Evolución de la polarización

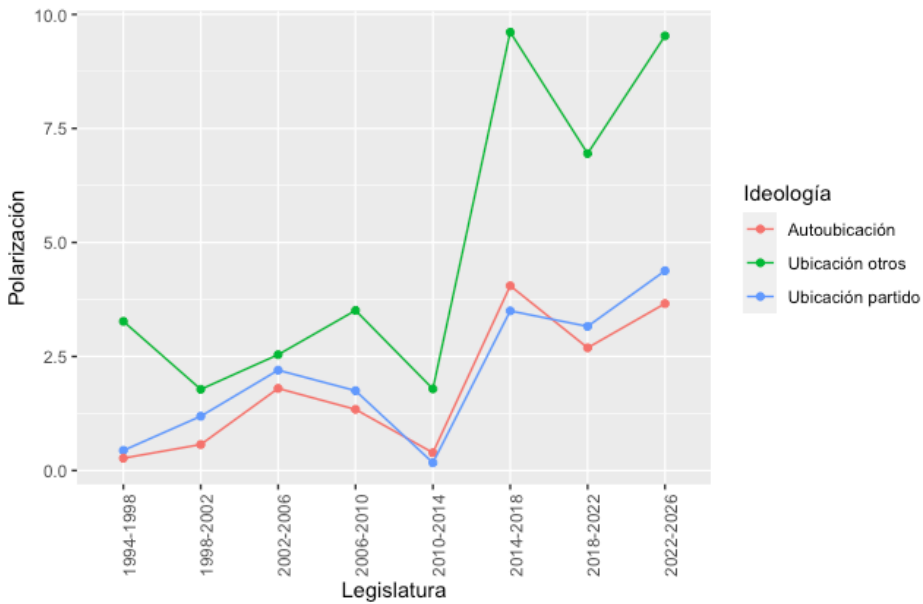
La polarización nos muestra el grado de proximidad o distancia ideológica entre partidos, que puede ser intensa o moderada, dependiendo de si las posturas de los partidos están más en el centro o en los extremos. De este modo, la superposición complementa los niveles de polarización presentes en el país, ya que una baja superposición ideológica entre las fuerzas políticas tiende a estar asociada con altos niveles de polarización.

La literatura ha mostrado desde diferentes puntos de vista las consecuencias que la polarización tiene para la estabilidad del sistema (Sani y Sartori, 1983). En este sentido, han sido numerosos los trabajos que han abordado los impactos negativos, como la irrupción de partidos antisistema, el debilitamiento de la legitimidad y estabilidad, la conflictividad política y los problemas de gobernabilidad que puede conllevar una alta polarización (Binder, 2000; Levitsky & Ziblatt, 2018). Sin embargo, también se ha destacado el efecto positivo que tiene una mayor polarización en la mejora de la calidad de la representación al proveer a los ciudadanos de opciones partidistas de gran diversidad ideológica, contribuyendo así a una mayor accountability (Bornschiefer 2016; Singer 2016), y con ello aumentar su satisfacción con el desempeño de la democracia en la región (Barreda & Ruiz, 2020).

La medición de la polarización puede realizarse a partir de la ideología de los partidos a partir de sus miembros, o también de datos electorales o de la percepción de sus líderes. El indicador calculado en este trabajo ha sido la fórmula de polarización ponderada de Taylor & Herman (1971):  $\sum \pi_i (x_i - x)^2$ , donde  $x_i$  representa la posición promedio del partido y  $x$  es el promedio, ajustado por la distribución de escaños, de las posiciones de todos los partidos. En este caso, con el fin de tener mayor detalle del comportamiento del indicador, hemos tomado los datos de los parlamentarios (PELA-USAL) considerando las tres ubicaciones en el eje izquierda derecha: la autoubicación del diputado, la ubicación al partido

según sus propios diputados, y la ubicación que los diputados han señalado del resto de partidos presentes en el Congreso.

**Gráfico 11. Evolución de la polarización ideológica ponderada en Honduras (1994-2024)**



*Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.*

Los datos del Gráfico 11 sugieren que la polarización ideológica en el sistema de partidos de hondureño ha experimentado fluctuaciones significativas a lo largo del tiempo, con un aumento general en las diferencias ideológicas entre los partidos políticos en las legislaturas más recientes. Los tres indicadores de polarización calculados dan cuenta de esta tendencia. Por ejemplo, la polarización calculada con la ubicación al partido, en la primera legislatura (1993-1997), fue relativamente baja (0.4), y aunque experimentó su pico entre 2001 y 2005, alcanzó su nivel más bajo en la legislatura siguiente. El incremento en el indicador refleja una mayor distancia entre los partidos dominantes. Hay que tener en cuenta que, al

ser un cálculo ponderado por los escaños logrado, la distancia entre partidos grandes tiene un impacto significativo en la polarización total, mientras que la brecha entre partidos minoritarios tiene un efecto reducido. Es por ello que desde las elecciones de 2013 estos datos marcan una tendencia al alza, con su dato más alto en la legislatura actual. Este indicador no solo muestra el posible grado de tensión entre partidos, sino que también puede señalar la habilidad del sistema para representar una amplia gama de intereses y opiniones. Cada cambio en la postura ideológica de un partido influye en la relación entre ellos.

En la polarización utilizando la autoubicación de los diputados, encontramos la misma dinámica, con la diferencia de que en general los diputados suelen verse a sí mismos más próximos entre sí que lo que ven a sus partidos. Es por ello que el indicador tiene cifras ligeramente más bajas que el anterior. En cualquier caso, la tendencia apunta a que se han ampliado las distancias en los últimos periodos analizados. Finalmente, la polarización según la percepción de dónde se ubican el resto de los partidos, muestra, igualmente, un aumento sostenido del indicador, con la diferencia de que las élites parlamentarias ven al resto de partidos más en los extremos que a ellos mismos o a su partido. Por ello, la polarización no ha dejado de crecer a lo largo del periodo analizado y vuelve a situarse en más de 9 puntos en la legislatura actual.

## **V. Conclusiones**

Desde la restauración de la democracia hasta el golpe de estado de 2009 el sistema de partidos hondureño demostró una notable estabilidad. Esta estabilidad se basó en la fortaleza de los dos partidos tradicionales, el PNH y el PLH, así como en su capacidad para llegar a acuerdos sobre las reformas que moldearon el juego político y electoral. A lo largo de este período, los partidos tradicionales se alternaron en el poder, ejerciendo su influencia sobre todas las esferas gubernamentales y económicas del país.



Los patrones de competencia partidista analizados a lo largo de este trabajo muestran dos etapas diferenciadas. La primera de ellas (1981-2013) presenta una baja volatilidad, escasa competitividad en las elecciones tanto presidenciales como parlamentarias, una concentración del voto cercana al 90% y un número efectivo de partidos cercano a dos. Cada uno de estos indicadores reflejó diferentes aspectos de la competencia partidista hondureña, en el que se ve reflejado durante la primera etapa un sistema bipartidista sólidamente arraigado, que habría perdurado si no fuera por los eventos ocurridos en 2009. Hasta ese momento, los liberales y los nacionalistas eran los ganadores en cada contienda electoral, un dominio que nunca se vio amenazado por el bajo desempeño de los tres partidos minoritarios: PINU, PDCH y PUD.

No obstante, la ruptura dentro del PLH marcó el inicio del declive del férreo bipartidismo hondureño tal como se evidenció en los resultados de las elecciones de noviembre de 2013 y el inicio de una segunda etapa en la competencia partidista hondureña que se extiende desde el proceso electoral de 2013 hasta el último proceso electoral celebrado en 2021. Junto con la caída de los liberales, uno de los hechos más notables y que propiciaron esta transformación del sistema de partidos y de la competencia partidista fue la irrupción de nuevas fuerzas políticas. Los cambios en la oferta de partidos permitieron la entrada de dos nuevas agrupaciones con un amplio apoyo electoral: LIBRE y PAC. Con la llegada de LIBRE, la izquierda política cobró relevancia en un país donde había tenido una presencia apenas simbólica y con escasas oportunidades de influir en la dinámica política.

Todo ello tiene su reflejo en el análisis de los perfiles ideológicos de los partidos y la estructuración de la competencia que se ha llevado a cabo. La evolución electoral hasta el 2013 da cuenta de unas tendencias en cuanto a la competencia centrípeta con escasas diferencias entre los principales partidos, sustentado por el carácter clientelar del sistema de partidos. El análisis de los diferentes indicadores no hace sino confirmar un cambio

significativo en el tipo de competencia que se articula entre los partidos de Honduras, pasando de un entorno de poca diferenciación ideológica y de superposición entre los principales partidos a otro más competido y con mayor diferenciación entre las principales fuerzas políticas. Esta radicalización de las posiciones ideológicas de los partidos coincide con los hallazgos de estudios que sostienen la relevancia de la ideología para la competencia partidista (Alcántara & Rivas, 2007; Otero & Rodríguez 2017), y que han abordado de manera comparada las transformaciones de los sistemas partidarios latinoamericanos (Martínez-Hernández, 2022).

Finalmente, el incremento en la polarización ideológica del sistema de partidos plantea que estamos frente a una nueva etapa donde las etiquetas partidistas están mejor definidas, lo que puede anticipar una competencia electoral más estructurada en términos ideológicos, con el impacto que ello puede tener en la representación política en los términos que ha señalado la literatura. No obstante, y a pesar de una mayor relevancia de la ideología no se puede descartar la persistencia del sistema clientelar hondureño, cuyas raíces profundas continúan definiendo la dinámica política del país centroamericano. Investigaciones futuras podrán profundizar y explorar las implicaciones que estos cambios de la competencia partidista van a generar en el sistema político.

## Referencias

- Alcántara Sáez, Manuel y Rivas, Cristina. 2007. "Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina". *Política y Gobierno*, 14 (2), 349-390.
- Ajenjo, Natalia. 2007. "Honduras: nuevo gobierno liberal con la misma agenda política", *Revista de Ciencia Política*, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
- Auyero, Javier. 1999. "From the Clients Point(s) of View: How Poor People Perceive and Evaluate Political Clientelism", *Theory and Society*, vol. 28, pp. 297-334.
- Barreda, Mikel, Patricia Otero-Felipe, y Leticia Ruiz Rodríguez. 2023. "Clientelism and ideological competition: the impact on ideological overappings", *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, DOI: 10.1080/17457289.2023.2190120
- Barreda Díez, Mikel y Ruiz Rodríguez, Leticia M. 2020. "Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: un vínculo polémico". *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, vol. 78, pp. 5-28.
- Binder, Sarah. 2000. "Going Nowhere: a Gridlocked Congress", en *The Brookings Review*, Vol. 18 N° 1, pp. 16-19.
- Bornschieer, Simon. 2016. "Historical Polarization and Representation in South American Party Systems, 1900-1990", en *British Journal of Political Science*, pp. 1-27.
- Cálix, Álvaro. 2010. "Honduras: De la crisis política al surgimiento de un nuevo actor social", *Nueva Sociedad*, núm. 226, pp. 34-51.
- Latinobarómetro. (2023). Banco de datos. Recuperado de <https://www.latinobarometro.org/>
- Levitsky, Steven y James Loxton. 2012. "Populism and Competitive Authoritarianism: The Case of Fujimori's Peru", En Cas Mudde and Cristóbal Rovira Kaltwasser, eds. *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* New York: Cambridge University Press.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel. 2018. *How Democracies Die*, New York, Crown.
- Ley Electoral. Decreto No 35-2021. *Diario Oficial de la República De Honduras*, publicado núm. 35610 el 26 de mayo.
- Llanos, Mariana y Leiv Marsteintredet. 2010. "Ruptura y continuidad: la caída de "Mel" Zelaya en perspectiva comparada", *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, 55, 173-197.

- Martínez-Hernández, Aldo. 2022. Partidos y sistemas de partidos en América Latina. Éxito electoral y cambio político (1988-2016). México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Meléndez, Carlos. 2019. "Evolución del clientelismo en Honduras 2009-2017". En Castellanos, J. y Romero, S. (dirs.), *Encrucijadas de la democracia en Honduras y América Central*. Honduras: IUDPAZ, pp. 367-380.
- Morlino, Leonardo. 2004. "Good and Bad Democracies: How to Conduct Research into the Quality of Democracy", *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 20 1: 5-27.
- Otero Felipe, Patricia. 2013. "El sistema de partidos de Honduras tras la crisis política de 2009. ¿El fin del bipartidismo?", *Colombia Internacional*, 79, 2013, pp. 249-287.
- Otero Felipe, Patricia y Juan Antonio Rodríguez Zepeda. 2017. "Proximidad ideológica en las elecciones presidenciales de Costa Rica, El Salvador y Honduras", *América Latina Hoy*, 77, 17-45.
- PELA-USAL 2023. Observatorio de Élités Parlamentarias de América Latina, Universidad de Salamanca.
- Pérez-Liñán, Aníbal. 2003. "Pugna de poderes y crisis de gobernabilidad: ¿Hacia un Nuevo presidencialismo?". *Latin American Research Review*, 383:149-164.
- Posas, Mario. 2003. Honduras: Una democracia en proceso, Tegucigalpa, PNUD.
- Rodríguez, Cecilia. 2015. "Honduras: hacia una reconfiguración del sistema partidario tras las elecciones generales de 2013". *Colombia Internacional*, 85, 2015, pp. 209-226.
- Rodríguez, Cecilia. 2011. "Volver a empezar. Análisis de las elecciones hondureñas después del golpe de Estado". En Alcántara, M. y Tagina, M. L. (eds.). *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*. Madrid: CIS.
- Rodríguez, Cecilia y Luis González Tule. 2020a. "Elecciones en Honduras 2017: debilidad institucional e incertidumbre electoral", en Alcántara Sáez, Manuel director: *América Latina Vota 2017-2019*. Tecnos: Madrid.
- Rodríguez, Cecilia y Luis González Tule. 2020b. "Honduras 2019: persistente inestabilidad económica y social y debilidad institucional", *Revista de Ciencia Política RCP*, Chile.
- Ruíz, Leticia y Patricia Otero. 2013. *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos Metodológicos, Madrid.
- Salomón, Leticia. 2004. *Democracia y partidos políticos en Honduras*, Tegucigalpa, CEDOH.
- Salomón, Leticia. 2022. "Los desafíos de Xiomara Castro en Honduras", *Nueva Sociedad*, 299, junio-julio.

- Sani, Giacomo y Giovanni Sartori. 1983. "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies", en Hans Daadler y Meter Mair eds., *Western European Party Systems: Continuity and Change*, Londres, Sage.
- Singer, Matthew. 2016. "Elite Polarization and the Electoral Impact of Left-Right Placements: Evidence from Latin America, 1995-2009", en *Latin American Research Review*, Vol. 51 N° 2, pp. 174-194.
- Sosa, Eugenio. 2015. *Democracia, procesos electorales y movimientos sociales en Honduras: de la transición política al golpe de Estado*. Documento de trabajo. Clacso: Buenos Aires.
- Taylor, Michael y Valentin M. Herman. 1971. "Party Systems and Government Stability", *American Political Science Review*, vol. 65 1, pp. 28-37.
- Taylor-Robinson, Michelle. 2010. *Do the Poor Count? Democratic Institutions and Accountability in a Context of Poverty*, Penn, Pennsylvania State University.